

### TRES PREMISAS ADMISIBLES

La psicología experimental por el camino de la diferenciación ha culminado con las siguientes conclusiones:

- Cada alumno tiene más aptitudes para un tipo de aprendizaje que para otros.
- Unos individuos presentan mayor atracción o repulsión hacia unas materias de enseñanza que a otras.
- Cada persona tiene su ritmo y «tempo» propios en la ejecución de determinadas tareas.

En la misma línea, W. Schneider afirma: «Un alumno aprende tanto más, tanto mejor y tanto más rápidamente, y sin ayuda exterior, cuando la enseñanza satisface las cuatro condiciones siguientes:

- Ritmo individual de aprendizaje.
- Participación activa.
- Control directo de los resultados.
- Mínimo riesgo de error.

Por otra parte, la tendencia cada vez menos directiva del aprendizaje se apoya en los siguientes postulados:

- Todo individuo posee en potencia la capacidad suficiente para resolver los problemas que se le plantean con tal de que éstos estén formulados adecuadamente a su etapa de desarrollo e intereses.
- Además de esa potencia existe en toda persona como una tendencia innata a poner en acto sus potencialidades.
- Los profesores y centros docentes sólo tienen que procurar, para que se produzca el autoaprendizaje deseado, la creación de un clima permisivo en el que a base de estímulos o sugerencias se lleve a cabo la actualización de dichas potencialidades.

Todas estas premisas las recoge, afortunadamente, el denominado aprendizaje individualizado, como vamos a tratar de resaltar. Pero, antes, detengámonos un poco en otro aspecto también previo

Por AMBROSIO J. PULPILLO RUIZ

# El aprendizaje individualizado en las escuelas de maestro único

## EL APRENDIZAJE EN CONTRAPOSICION A LA ENSEÑANZA

Toda técnica didáctica que trate de aliviar el peso que ha de llevar el maestro como enseñante y trasladar carga por medio de una actividad racional hacia el alumno es buena y aconsejable, sobre todo en las escuelas de maestro único.

En este orden de cosas, la traducción a la práctica de las teorías del aprendizaje nos parece interesantísima. Independientemente de que el aprendizaje pone todo el énfasis en la actividad del alumno, ofrece también una economía de tiempo y esfuerzos, tan necesaria por parte del maestro de la unitaria, que en cierto modo le viene a resolver su principal problema.

Para convencerse de esto, detengámonos en la siguiente consideración:

La enseñanza, de modo general, se refiere a estos tres momentos:

- E = Explicación, exposición, estudio.
- M = Memorización, retención, fijación.
- A = Aplicación, resolución, utilización.

$E \rightarrow M \rightarrow A$

En los tres momentos interviene el maestro como actor, comprobador o consultor. Y si M no sigue a E, hay que volver a empezar.

Lo mismo si A no sigue a E, hay que empezar por E.

En el aprendizaje, también de modo fundamental, tenemos:

$S \rightarrow R_1 \rightarrow R_2$

- S = Situación, estímulo, problema.
- R<sub>1</sub> = Respuesta, reacción, solución.
- R<sub>2</sub> = Refuerzo, comprobación, control.

R<sub>1</sub> puede tomar una de estas tres formas ... ..

- σ = acierto
- e = error
- o = omisión

S es bien claro que tiene que ser propuesto por el maestro con la consiguiente motivación, pero su preparación es anterior al acto de aprendizaje.

Cuando R<sub>1</sub> = a no hace falta la intervención del maestro si éste dispone de un instrumento auto-correctivo, y al comprobarlo se traduce en R<sub>2</sub>. El alumno hizo posible el auto-aprendizaje.

Si contesta con e, ante el instrumento auto-correctivo lo transforma en σ, con lo cual también se produce.

Sólo en el caso en que se produzca o, (inhibición) podemos pensar en alguna insuficiencia o anomalía por parte del alumno o en la necesidad de presentar un nuevo S más motivador o de mayor fuerza condicionante.

Todo el tiempo y esfuerzos que el maestro emplea en la enseñanza puede volcarlo en la preparación de S S adecuados, dejándole más libres durante la clase para resolver las consultas o problemas que cada alumno presente individualmente.

## EL TRABAJO AUTONOMO Y LA AUTOCORRECCION

Una alusión más o menos amplia a la autonomía del aprendizaje es obligada aquí, aspecto éste que está muy vinculado a la individualización, pero que no se confunde totalmente con ella.

La autonomía tal y como la han entendido las dos técnicas o sistemas que primero se dieron cuenta de su valor educativo y trataron de emplearla organizadamente, Helen Parkhurst, en Dalton, y Carlton Washburne, en Winnetka, con ligeras variantes, consistirá en ofrecer la oportunidad al escolar de efectuar sus tareas (deberes estipulados en un contrato) con libertad de ritmo y modalidad. Pero esta libertad no ha de confundirse con capricho e indisciplina; todo lo contrario, es una libertad responsabilizada. El alumno se obliga a realizar determinadas unidades de trabajo (bien programadas) en determinado tiempo, y mientras no las vence no puede caprichosamente pasar a otras nuevas.

De modo general, el trabajo autónomo precisa de una organización del programa o currículo por tiempos (semanas o unidades), de unos libros-guía que son consultados y de unos «test» o pruebas que demuestran el vencimiento o promoción de unas unidades a otras.

La autocorrección es otra faceta igualmente muy digna de tenerse en cuenta en la escuela de maestro único, porque le es imposible disponer del tiempo que la total corrección directa y variada le llevaría, y cuando ello se intenta, la corrección de ejercicios se lleva a cabo des-

pués de la clase y a veces con bastante retraso, lo que resta todo valor y eficacia a la misma. Cuando un escolar ha cometido un error ortográfico, pongamos por ejemplo, si la corrección no es instantánea y se deja que llegue el día siguiente para que el escolar compruebe su falta, el error ha perdurado lo suficiente para resistir al acierto y que no exista refuerzo en el aprendizaje.

## EL APRENDIZAJE INDIVIDUALIZADO

No hay lugar aquí para destacar las excelencias de esta técnica, ya de por sí muy extendida. Sólo queremos advertir que si en cualquier tipo de escuela, aun dentro de las formas colectivas de enseñanza, tiene su lugar, en la escuela de maestro único con mucha más razón como medio y como recurso.

Esta forma de aprendizaje, conservando lo que es esencial en él, que permita que cada alumno actúe según su ritmo y tiempo de ejecución, puede realizarse de muchas maneras, con textos «ad hoc», con cuadernos de trabajo y, generalmente, mediante fichas, que es como Dottrens ha vulgarizado el sistema\*.

Dichas fichas, aparte de la clasificación por cursos y por materias, pueden concebirse de varias formas, según la finalidad que se busque: auto-instrucción, comprobación, ejercitación, etc. Nosotros aquí sólo nos vamos a referir a las auto-instructivas o de aprendizaje directo, porque creemos que son las que más necesita el maestro de la unitaria.

En este sentido estimamos como indispensables tres tipos dentro de la finalidad auto-instructiva y que en puridad vienen a cumplir estos tres cometidos:

- A) Propositivas o problemáticas.
- B) Consultivas o explicativas.
- C) Correctivas o de comprobación.

El papel de estas últimas puede desempeñar el manual escolar correspondiente, con lo cual, al tener que emplearse o consultarse, se enriquece el aprendizaje. Lo mismo da si su utilización es previa o «a posteriori».

## EL APRENDIZAJE INDIVIDUALIZADO A PARTIR DE LA ALFABETIZACIÓN

Existe la creencia, comúnmente extendida, de que:

- a) El aprendizaje individualizado resulta difícil de aplicar a la realidad de nues-

(\*) En esta misma revista van publicados ya en números anteriores sendos artículos del profesor italiano F. Deva, que ha concebido otra forma muy fácil y eficiente de realizar un aprendizaje individualizado a niveles de 1.º a 5.º curso de escolaridad. Cfr. núm. 92, octubre 1967, y 108, abril 1969.

tras escuelas y son costosos los medios e instrumentos que requiere su implantación.

- b) El aprendizaje individualizado no puede ni debe ponerse en marcha en el momento mismo de la iniciación del escolar, esto es, desde la propia etapa de la alfabetización.

Una y otra suposición se vienen abajo, tal y como lo ha demostrado el eminente profesor italiano ya citado (1).

Por lo que respecta a la segunda afirmación, que es la que más nos interesa destacar aquí, vamos a proceder por partes.

El aprendizaje de la lectura y la escritura desde su iniciación ha sido parco en realizaciones siguiendo técnicas individualizadoras, a pesar de que en casi la mayoría de los casos todos los maestros del mundo prefieran enseñar al niño a leer y a escribir de forma individual y únicamente se utiliza la colectiva para cuando hay que reforzar o repetir dicha instrucción. Pero la tradicional forma de enseñanza, llamada individual por oposición a la colectiva, no es lo que hoy con mayor propiedad se quiere dar a entender cuando se habla de enseñanza individualizada.

En cuanto al Dalton Plan, por ejemplo, una de las primeras técnicas de individualización que han adquirido carta de naturaleza como tales, bástenos considerar que su plena puesta en marcha tiene lugar en un quinto curso de escolaridad (2).

El propio Dottrens, en su «Ecol del Mail», aunque introduce sus fichas de lectura a partir del primer curso, supone que los escolares del mismo ya han aprendido a leer en la escuela infantil o de párvulos (3).

En Winnetka, Washburne, si bien se interesa por un método de enseñanza para la lectura de tipo global («palabras visuales»), sólo los alumnos empiezan a trabajar individualmente cuando ya saben leer sus pequeños libros (4).

Quizá que con el método que tenga más similitud el de Deva sea con el empleado en Marlborough por miss J. Macknider, que ya empezó por emplear unas tarjetas o fichas en combinación con unos grabados y las letras del alfabeto para intentar un aprendizaje individualizado desde el mismo momento de la inicia-

(1) Cfr.: a) F. DEVA: *Verso l'apprendimento individualizzato*. Edit. Luigi Leonardi, Bologna, 1968.

b) IDEM: *L'apprendimento individualizzato della Lettura e della scrittura*. Edit. Loescher. Torino, 1962. (Traducido al castellano y actualmente en venta por la Editorial Escuela Española.)

(2) Cfr. R. TITONE: *Metodologia didattica*. Edit. Rialp. Madrid, 1966, pág. 222.

(3) Cfr. R. DOTRENS: *La Enseñanza individualizada*. Edit. Kapelusz. Buenos Aires, 1959, pág. 80.

(4) R. TITONE: *Op. cit.*, pág. 247.

ción a la lectura (5); sin embargo, como veremos a continuación, el profesor italiano ha ido mucho más lejos.

Quien esto escribe, sin conocer todavía el método de F. Dave, hizo dos intentos de individualización del aprendizaje de la lectura y escritura simultáneas, que se han extendido un tanto en nuestro país: uno para la alfabetización de los adultos (6) y otro para niños con igual finalidad (7).

Mas ¿qué es lo que en realidad representa este método? Es, ante todo, un procedimiento para enseñar a leer y escribir simultáneamente, de una forma «global» y completa, puesto que a un sincretismo inicial de la palabra significativa sigue un análisis de sus elementos gráficos y fonéticos, propuestos del modo más apto para el escolar que empieza, es decir, una des-

composición material y concreta (recorte de las letras que la forman) para desembocar en una síntesis constructiva o recomposición de la misma (lo que el autor denomina «collage» o acto de pegar las letras, antes separadas, formando la palabra nuevamente), reforzada por su escritura dibujo.

Es así como a base de una manualización el escolar se entrena para seguir después el análisis-síntesis que aconseja todo método «mixto» de alfabetización, porque quedarse en la sola globalización o atender únicamente a un procedimiento analítico o preferentemente sintético para esta clase de aprendizaje se ha demostrado que no es suficiente.

Esta fase de pre-aprendizaje de la lectura-escritura el profesor Deva no la lleva más adelante de lo que es preciso, pero tampoco la abandona hasta que el escolar reconoce todas las letras del alfabeto en sus composiciones silábicas más simples y ha adquirido la suficiente destreza manual para copiarlas o dibujarlas, aunque, claro está, significativamente.

(5) F. LARROYO: *Historia General de la Pedagogía*. Edit. Perrúa, México, 1960, pág. 602.

(6) *La casa del tío Juan*. Edit. Anaya. Madrid, 1964.

(7) *Primeros vuelos*. Edit. Escuela Española. Madrid, 1964.

